

ESCONDIDOS

• COMO ANNE FRANK •



14 historias de supervivencia

ESCON

MARCEL PRINS Y PETER HENK STEENHUIS

Traducido por Ignacio Padilla

.....

DIDOS

..... COMO ANNE FRANK



ESCONDIDOS COMO ANNE FRANK
14 HISTORIAS DE SUPERVIVENCIA

Título original: *Ondergedoken als Anne Frank*

D.R. © Marcel Prins y Peter Henk Steenhuis, Em. Querido's Kinderboeken
Uitgeverij, Ámsterdam, 2011

D.R. © de la traducción: Ignacio Padilla, 2015

D.R. © Editorial Santillana, S.A. de C.V., 2016

Av. Río Mixcoac 274, piso 4

Col. Acacias, México, D.F., 03240

Primera edición: mayo de 2016

ISBN: 978-607-01-3002-1

D.R. © de las fotografías de las páginas 60, 62 y 107: NIOD Institute for War,
Genocide, and Holocaust Studies.

D.R. © de las fotografías de las páginas 77, 234-241: Marcel Prins.

D.R. © de la fotografía de la página 91: archivo De Arbeiderspers/Stadsarchief
Amsterdam.

D.R. © de la fotografía de la página 105: usada con el permiso de
Herinneringscentrum Kamp Westerbork.

D.R. © de los mapas al inicio de los capítulos: Marcel van der Drift.

El resto de las fotografías forman parte de la colección privada de los
entrevistados, quienes dieron permiso para su publicación en este libro.

Gracias a Scholastic Inc., por darnos permiso para utilizar la diagramación
de este libro.

Diseño del libro por Phil Falco.

Impreso en México

Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños
íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad
Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de
forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción,
transformación, distribución y/o transmisión, ya sea de forma total o parcial,
a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer,
con fines distintos al autorizado.



Para mi madre, quien me inspiró para emprender este proyecto.

M. P.

INTRODUCCIÓN

10

MAPA DE LOS PAÍSES BAJOS

12

RITA DEGEN

LAS ESTRELLAS SE HAN MARCHADO

15

JAAP SITTERS

TRES PIANOS

33

BLOEME EMDEN

MAÑANA IRÉ POR ELLA

57

JACK ELJON

NÚMERO DIECISIETE

75

ROSE-MARY KAHN

LA TIENDA DE MI PADRE

91

LIES ELION

POR FORTUNA FUERON

TODOS NIÑOS

103

MAURICE MEIJER

¿DÓNDE ESTÁN LOS ABRIGOS?

123

SIENY KATTENBURG

LOS HIJOS DEL TÍO HENK

135

LENI DE VRIES

LA TÍA NELLY

155

BENJAMIN KOSSES

SIEMPRE Y CUANDO SE CASEN

165

MICHEL GOLDSTEEN

MÁS VIEJO QUE MI PADRE

181

LOWINA DE LEVIE

JACQUES

195

JOHAN SANDERS

¡JOHAN VAN DE BERG ESTÁ

ENAMORADO DE LENIE VISSERMAN!

207

DONALD DE MARCAS

AÑOS DE LÁGRIMAS

221

LOS NIÑOS ESCONDIDOS, HOY EN DÍA

235

AGRADECIMIENTOS

244

INTRODUCCIÓN

Este libro cuenta las historias de catorce personas que por ser judías tuvieron que esconderse durante la Segunda Guerra Mundial. Adolf Hitler, líder del Partido Nazi en Alemania, pensaba que los judíos eran los responsables de todos los males del mundo y que por lo tanto debían ser eliminados. A mi madre se le consideró parte de ese grupo de “personas malignas”, no obstante, fue una de las afortunadas: la escondieron y sobrevivió.

Desde que era muy pequeño sentí curiosidad por lo que vivió mi mamá durante el tiempo que pasó escondida, cuando tenía casi seis años, en el verano de 1942. Ella me contó lo que ocurrió. Las partes emocionantes de la historia y aquellas en las que se había sentido triste o asustada fueron las que más me impresionaron.

Más tarde comencé a investigar las experiencias de otras personas que estuvieron escondidas durante la guerra, y me di cuenta de que sus historias eran completamente distintas. Muchos, pese a haberse ocultado, no sobrevivieron a la guerra porque alguien reveló dónde estaban o porque los nazis los descubrieron durante las redadas. En los Países Bajos se mantuvieron ocultos cerca de 28 000 judíos; aproximadamente 16 000 sobrevivieron y 12 000 fueron capturados o delatados. El ejemplo más famoso es, desde luego, Anne Frank, cuyo diario ha sido leído en todo el mundo.

Pero ¿qué significaba realmente estar escondido? ¿Adónde se podía ir? ¿Cómo saber en quién confiar? ¿De dónde salía el dinero para pagar el escondite? ¿Qué se podía hacer en momentos de terror? Éste es el tipo de preguntas que les hice a hombres y mujeres que hoy son ancianos pero que eran niños y niñas durante la

.....

guerra. En este libro podrán conocer sus experiencias. La primera historia es la de mi madre.

Para ver más fotografías y algunos videos, así como escuchar parte de la historia de cada una de estas personas tal como me la contaron, entra al sitio www.hiddenlikeannefrank.com,* donde también encontrarás información sobre otros jóvenes que estuvieron escondidos y cuyas historias no aparecen en este libro.

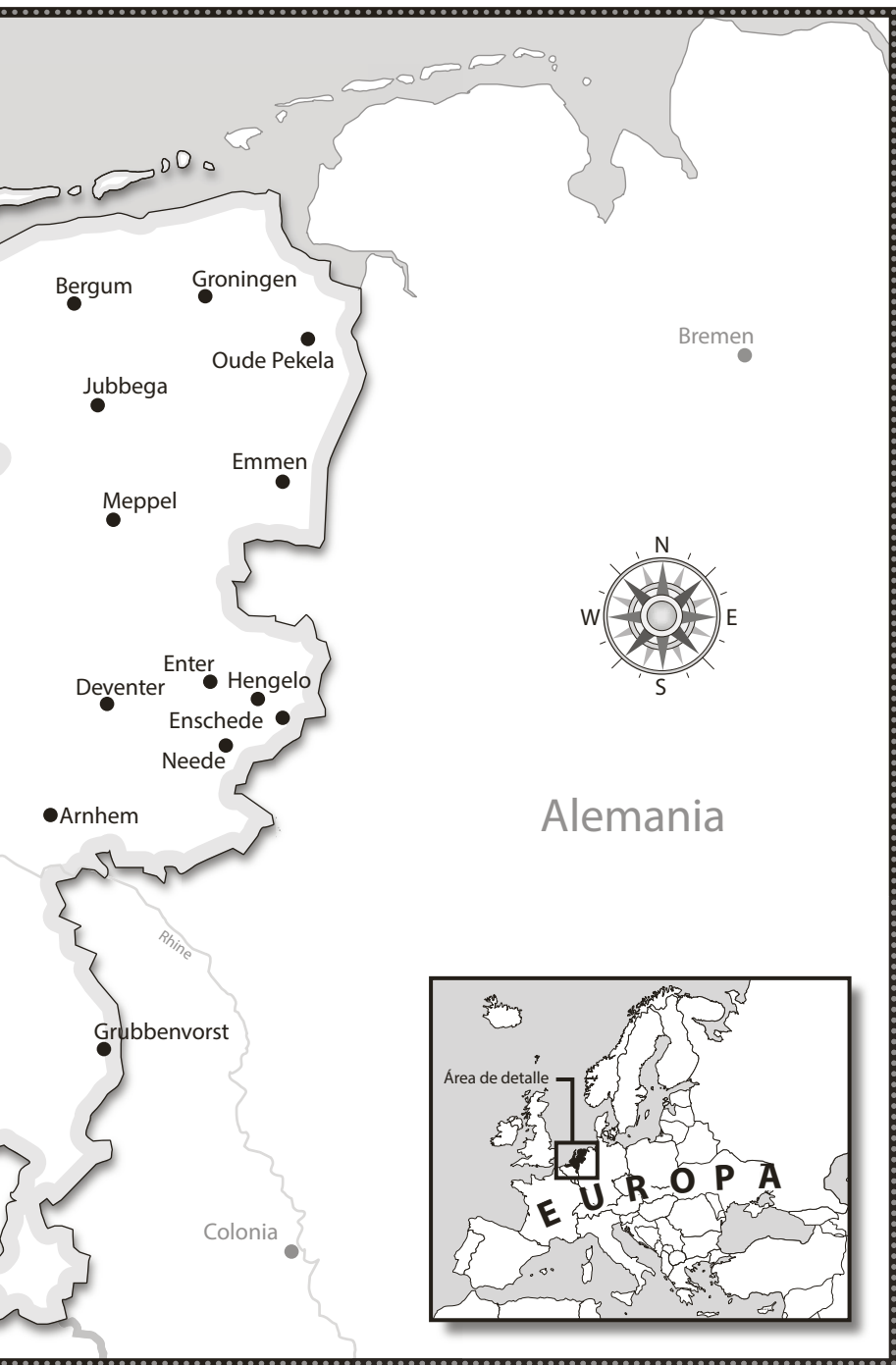
Al principio de cada capítulo hemos incluido un mapa en el que se señalan los lugares en los Países Bajos donde cada persona se escondió. En ocasiones se trata de un solo lugar, pero normalmente tenían más de un escondite. ¡Una de las personas de este libro estuvo escondida en más de cuarenta y dos lugares diferentes! En el sitio web hay un mapa interactivo sobre el cual se puede hacer clic en diferentes puntos para ver y escuchar la historia de un lugar en particular.

¡Lean, miren y escuchen!

Marcel Prins

* Los contenidos de este sitio web están en neerlandés, alemán e inglés. (N. del T.)







Rita con su madre, Bertha Degen-Groen, ca. 1939.

.....

LAS ESTRELLAS SE HAN MARCHADO

.....



RITA DEGEN

Nació en Ámsterdam, el 25 de diciembre de 1936.

En 1939, cuando yo tenía tres años, mi padre fue enlistado en el ejército. El campamento estaba ubicado cerca de la Línea Grebbe, un importante bastión de defensa. Mi madre y yo fuimos dos veces en tren a visitarlo; él estaba con un grupo de soldados, todos de uniforme, y recuerdo haber pensado que se veían muy raros. Vivían en una enorme granja. Mi mamá y yo pasamos la noche en una habitación separada. Me pareció un lugar agradable.

Cuando estalló la guerra, el regimiento de mi padre marchó hasta Grebbeberg, una colina ubicada en un lugar estratégico. Allí se dieron violentos combates y muchos hombres resultaron heridos o muertos. Mi padre se dio cuenta de que las cosas iban mal, así que tomó su bicicleta y regresó a Ámsterdam. Llegó a media noche, sin su rifle y sin su mochila. En alguna parte debió de haberse deshecho de ellos.

A mi padre siempre le gustó saber con exactitud qué ocurría, así que consiguió un trabajo en el **Consejo Judío**,¹ que por órdenes de los alemanes había sido fundado en 1941 para representar a la comunidad judía en los Países Bajos. Mi padre estaba de guardia cuando uno de los primeros grupos de judíos fue trasladado fuera de Ámsterdam. Lo que vio ahí hizo que decidiera esconderme de inmediato. Esa misma semana también mis padres se escondieron. Mi padre había conseguido escondites para todos nosotros, no sólo para su familia inmediata, sino también para sus padres y para

1. **Consejo Judío** (*Judenrat*, en alemán): organización administrativa que los ocupantes alemanes obligaban a las comunidades judías a que instaurasen para encargarse de sus asuntos. Cualquiera que trabajara para el Consejo Judío estaba temporalmente exento de ser deportado.

Muchos judíos veían con recelo a los miembros del Consejo, especialmente a sus líderes, por seguir las órdenes de las fuerzas alemanas de ocupación, y porque la exención de la deportación les parecía injusta. No obstante, muchos miembros del Consejo Judío intentaron ayudar a otros en secreto siempre que tuvieron oportunidad.

todos los hermanos y hermanas de mi madre. Pero ellos nunca los usaron. “No nos irá tan mal”, dijeron.

Poco después de que mis padres se escondieran, nuestra casa fue ocupada, o “pulsada”, como se decía en aquel entonces. Los alemanes habían asignado a Abraham Puls y a su empresa la labor de vaciar las casas de los judíos escondidos o arrestados durante las **redadas**.² Nosotros tuvimos suerte: nuestros vecinos, que eran buenas personas, tenían llave de nuestra casa y se llevaron consigo todo lo que pudieron cargar con el fin de ocultarlo. Después de la guerra, recuperamos algunas fotografías, un juego de cubiertos, una estatuilla y un reloj de pared.

Mi primer escondite estaba en Ámsterdam, en casa del jefe de mi padre. Él era judío pero su esposa no. Al principio, los **matrimonios mixtos**³ parecían estar relativamente a salvo, aunque era muy peligroso para ellos esconder a un niño judío. Fue entonces cuando comencé a darme cuenta de que yo era judía, sin realmente comprender lo que eso significaba.

Antes de la guerra, en nuestra familia había de todo: vegetarianos, adeptos a la sanación holística y ateos. Desde luego, teníamos tradiciones; de hecho, seguíamos muchísimas tradiciones. En Pascua, por ejemplo, comíamos pan ácimo y mi madre horneaba *gremsjelies*, un pastel especial de Pascua hecho con ese pan, pasas, almendras y cáscara de naranja caramelizada; teníamos

2. **redada**: acción de la policía o del ejército para encontrar personas y ponerlas bajo custodia.

3. **matrimonios mixtos**: matrimonio entre personas de distintas religiones o nacionalidades, en este caso entre una persona judía y una no judía. En general, los judíos en matrimonios mixtos no tenían que presentarse para ser deportados ni sus hijos tenían que portar en la ropa las estrellas que los identificaban como tales. Sin embargo, sí tenían que obedecer las reglas que los ocupantes alemanes habían impuesto a los judíos locales.

una menorá, es decir, un candelabro que se usa para las alabanzas judías, y prendíamos sus respectivas siete velas. Mi madre, por su parte, también solía usar muchas expresiones en *yiddish*, pero para mí eso era de lo más normal.

Lo que no resultó tan normal fue dejar el kínder tres meses después de que comenzara la guerra. El niño que vivía en la casa de al lado también era judío y, como yo, tuvo que dejar la escuela, de modo que volvimos a jugar juntos, como hacíamos antes de ir al kínder.

Empecé a entender mejor lo que significaba ser judío cuando oí a mis padres adoptivos hablar acerca de mi cumpleaños. Tenía cinco años cuando llegué a esconderme con ellos y faltaban varios meses para que cumpliera seis, lo cual esperaba con ansias. Walter Lorjé, mi padre adoptivo, dijo:

—Si alguien te pregunta cuántos años vas a cumplir tienes que decir que cinco. Nunca digas que tienes ya casi seis.

Me pareció terrible: yo quería ser una niña grande.

—¿Por qué no? —pregunté.

—Porque cuando cumplas seis tendrás que portar la **estrella**.⁴

Yo sabía que nadie quería llevar la estrella en la ropa. Mi madre tenía que portar una y era un fastidio. Yo tenía cinco años y no entendía claramente qué significaba ser judío, pero intuía que había algo malo en ello. Esa sensación se intensificaba cada semana, especialmente cuando comenzaron las redadas y las conversaciones giraban en torno a quién había sido apresado y quién seguía libre.

4. **estrella:** una estrella de David sobre fondo amarillo con la palabra *Jood* (“judío”, en neerlandés) en el centro. A partir del 3 de mayo de 1942, todos los judíos de seis años o más tenían que portar esta estrella en la vestimenta exterior. La estrella debía ser visible y estar muy bien sujeta; de lo contrario, la persona que la portaba era castigada.

La familia Lorjé, que me había acogido, tenía tres hijos. El mayor, Wim, tenía quince años. A veces jugábamos con sus cochecitos de juguete. Eso siempre me hacía feliz porque significaba que podía interactuar con alguien más, pues no podía jugar con mis amigos, no veía a mi familia y tampoco iba a la escuela. Tenía muchas ganas de aprender pero nadie me enseñaba nada. La hija de la familia, Marjo, me había aterrorizado, no con los alemanes sino con escarabajos, arañas, lodo y todo tipo de peligros imaginarios. Ya no me atrevía a jalar la cadena del baño porque temía que cientos de cosas aterradoras pudieran salir de ahí.

Cuando venía de visita la tía Loes, una prima de la señora Lorjé, debía irme a un parque cercano a la casa. La tía Loes estaba casada con un hombre que administraba la papelería de la familia. El jefe de mi padre adoptivo era judío, así que los alemanes le habían dado al esposo de la tía Loes la administración de la tienda. En alemán, a eso se le llamaba *Verwalter*, administrador. La tía Loes solía visitar la casa para hablar de asuntos de la papelería. Si de casualidad me topaba con ella, yo tenía instrucciones de decir que era Rita Houtman y que vivía en la casa de enfrente. Debía salir y quedarme en el parque hasta que no hubiera moros en la costa y entonces, según lo habían acordado, alguno de los vecinos iba a buscarme.

Sin embargo, en una ocasión no fue así. La tía Loes avisó que iría de visita, por lo que Marjo me llevó al parque. Al marcharse, me dijo:

—La tía Loes no se quedará mucho tiempo. Puedes volver a casa a las seis —obviamente, Marjo nunca debió decirme eso.

En el parque había una resbaladilla y uno de esos carruseles que uno mismo debe impulsar. No me subí. También había un

par de columpios y un subibaja, pero no se puede jugar solo en el subibaja, así que tampoco me subí. Me quedé sentadita con una cubeta y una pala dentro de un enorme arenero. Los demás niños estaban en la escuela. Yo estaba completamente sola en el parque, que estaba cercado por una alta reja de metal; sólo estaba el guardia, pero en el interior de una caseta. Después de un rato, comencé a sentir frío y sed.

En cuanto las campanas de la iglesia dieron las seis, recogí la pala y la cubeta y corrí a casa.

La puerta principal estaba cerrada, así que toqué el timbre. Alguien la abrió jalando una cuerda desde arriba. Ahí, a mitad de las escaleras, estaba la tía Loes, que me miró y preguntó:

—¿Y tú quién eres?

De inmediato supe que algo no iba bien.

—Soy Rita Houtman y vivo al otro lado de la calle. Sólo vine a ver si la señora Lorjé podía regalarme un poco de azúcar.

La tía Loes se volvió hacia el señor Lorjé, que estaba de pie en la parte alta de la escalera, y respondió:

—Mmm, habría jurado que se trataba de Rita Degen.

Luego pasó a mi lado y salió de la casa.

Hubo un pánico enorme. De inmediato empacaron mi maleta y esa misma noche decidieron enviarme a vivir con alguien de **la resistencia**.⁵ Al día siguiente una mujer pasó a buscarme.

—Hola —dijo—. Soy la tía Hil. Mañana tomaremos juntas el tren a Hengelo.

5. **la resistencia**: grupo de organizaciones que llevaban a cabo actividades en contra de las fuerzas de ocupación, tales como ayudar a la gente a encontrar refugio, imprimir y distribuir periódicos clandestinos, así como algunas labores de sabotaje.

Tomar el tren a Hengelo sonaba divertido. Hacía mucho que no me subía a un tren.

—Hengelo —me dijo la tía Hil al día siguiente— es donde viven la tía Marie y el tío Kees. Son muy amables y estarán muy contentos de conocerte. Les emociona mucho que vivas con ellos. Tienen un bebé que no tiene ni un año.

Fue un viaje largo, de modo que cuando llegamos a Hengelo ya sabía todo lo que necesitaba saber. Sabía cómo eran la tía Marie y el tío Kees y que viviría en una casa con jardín. Pensé que en verdad tenían ganas de conocerme.

Poco antes de llegar a la casa, la tía Hil me dijo:

—¿Les jugamos una broma? Quédate aquí sentada con la maleta en la acera y yo iré por la puerta trasera. Les diré que tengo malas noticias, que finalmente Rita no pudo venir. Se sentirán muy tristes, desde luego, y para que no se decepcionen les diré que les traje un paquete que está en la acera. Irán a ver y cuando abran la puerta... ¡Sorpresa!

Me pareció una gran idea. La tía Hil se dirigió a la puerta trasera.

Un par de minutos más tarde, la puerta principal se abrió de par en par. Inmediatamente me di cuenta de que la mujer que había abierto era muy amable.

—¡Hola! —me saludó—. ¡Estaban bromeando! ¡Rita! ¡Qué bueno que estés aquí! Entra, entra. Tu habitación está lista. ¡Al tío Kees le dará mucho gusto verte cuando llegues a casa!

En ese momento yo no sabía que la tía Hil me había llevado a la casa de su hermana, quien no tenía idea de que yo iba a vivir